

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Para Pamplona: Un mes, 1'25 Pts.; trimestre, 3'50; semestre, 6'75; año, 12'50. Fuera de Pamplona: Trimestre, 4 pesetas; semestre, 7'50; año, 14. Extranjero: Trimestre, 15; semestre, 25. El pago será adelantado

El Eco de Navarra

PRECIOS DE INSERCIÓN

Anuncios en primera plana, 1 peseta línea; anuncios oficiales en segunda plana, 0'50; reclamos, 0'25; anuncios preferentes tercera plana, 0'15; anuncios cuarta plana, 0'07 línea sencilla. Esquelas mortuorias, según muestrario

Diario independiente * Dos ediciones NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Redacción, Administración e Imprenta: Paseo de Valencia, 36 y calle de San Gregorio, 25, bajos.

VIERNES SANTO DE 1907

Barrabás aclamado

Los misterios de la vida humana deberían ser nuestra preocupación permanente; pero distamos mucho de ser lógicos en nuestro pensar y en nuestro sentir, y procedemos, no como seres racionales y reflexivos que miden el alcance de sus actos para ajustarse a las leyes naturales y providenciales, sino como seres estimulados por pasiones perturbadoras y disolventes. Por eso es un hecho demasiado general el indiferentismo religioso; por eso marcha la humanidad al acaso; agitada por delirios febriles y extraviada por sendas que le apartan de las que le trazan la conciencia moral y otra enseñanza luminosa que es un rayo celestial alumbrando la tierra; la revelación que Dios viene haciendo al hombre por me-

preferirlas quien era la Verdad misma. Entonces las turbas piden su muerte, y la debilidad de quien reconoce su inocencia y ha de juzgarle, cree que puede aplacarse la furia de la canalla con el cruel tormento de la flagelación; pero ese inicuo castigo no desahogó las iras de aquella muchedumbre deicida. El ¡crucifícale! ¡crucifícale! salió de todos los labios. Y cuando se acudió al recurso de indultar a uno de los condenados a muerte, sometiendo la gracia a la voluntad del populacho, no hubo duda en la elección, porque desde luego aclamaron a Barrabás, al prototipo del criminal empedernido, al hombre inicuo y perverso manchado con delitos innumerables; y condenaron al inocente; no solo al inocente, sino al Redentor de la humanidad, al que, por salvar al hombre, se entregó a todos los sufrimientos más crueles que pueden concebirse; al que enseñó las doctrinas más puras, al que rectificó los graves errores filosófi-

de sus enemigos; sabía que no estaba lejos la hora de pasar de este mundo al Padre, (1) y por eso quiso despedirse de sus amados discípulos, reuniéndolos al efecto en un salón que había mandado preparar para la celebración de la Pascua; y allí, en aquel sagrado lugar, digno de veneración, se llevó a cabo el misterio de la fe por excelencia, la institución del más augusto de los sacramentos, del Sacramento del Amor; en aquel sagrado lugar mostró Jesús las finezas de su amor; allí dió evidentes pruebas de su ternura y de su liberalidad; allí nos enseñó admirables lecciones de caridad para con el prójimo, sublimes ejemplos y enseñanzas de su inefable misericordia y de su infinita humildad.

Una vez, pues, reunidos los Apóstoles, en aquel último banquete quiso Jesús dirigirles su divina palabra para despedirse de ellos y darles algún con-

maestro, empezó a lavar con fincible ternura los pies de aquellos pobres pecadores y los de aquel traidor Judas, que le tenía vendido.

«¡Oh inmensa bondad, exclama en una de sus obras el eruditísimo P. Fray Luis de Granada, ¡Oh suprema caridad! ¡Oh humildad inefable del Hijo de Dios! ¿Quién no quedará atónito cuando vea al Criador del mundo, al Rey de los cielos y Señor de todo lo criado, postrado a los pies de unos pescadores y más de Judas?»

Más no pararon ahí la bondad y el amor de Cristo.

Jesús veía próxima la muerte y le era sumamente doloroso separarse de los hombres a quienes tanto había amado.

Hé aquí la causa por la que quiso instituir el admirable Sacramento de la Eucaristía.

Los Evangelistas refieren la institución de este sacramento con tanta sen-

llegaron a unirse con tan estrecho lazo que parecieron identificarse.

«Sublime y admirable misterio! Solo el amor de Jesús puede concebir tamaños prodigios!...»

ALBERTO LANDIVAR.

Pamplona, 1907.

Amar al Hijo como al Padre

El corazón humano que se revela contra Cristo, se hace de más depravada y abyecta condición, que el de los fieros tigres de la Hircania; le crucifica de nuevo, de lo cual se lamenta Nuestro Señor Jesucristo con que jumbroso acento preguntando: Popule meus ¡quid feci tibi aut in quo contristavi te! ¡pueblo mio! ¿qué daño te hice, ó en qué te ofendí, responde mihi, responde, pueblo querido, ¿en qué fui molesto para tí, en que te fui gravoso?, contéstame, quid molestus fui?... desde la cruz te pido que me digas la causa, no te inspire compasión; ¿qué me quieres y crees posible que haga por tí, y lo haré? ó es que así me tratas, porque te quité de la esclavitud en que yacías, porque te di sombra, luz y alimento en el desierto, porque te hice poderoso contra tus enemigos, porque bajé del seno de mi eterno Padre a tomar tu naturaleza y elevarla; es por esto, porque pides al pueblo Romano que me crucifique, no teniendo tú autoridad para hacerlo? ¿Es por esto, porque me propones al Barrabás de tus pasiones?

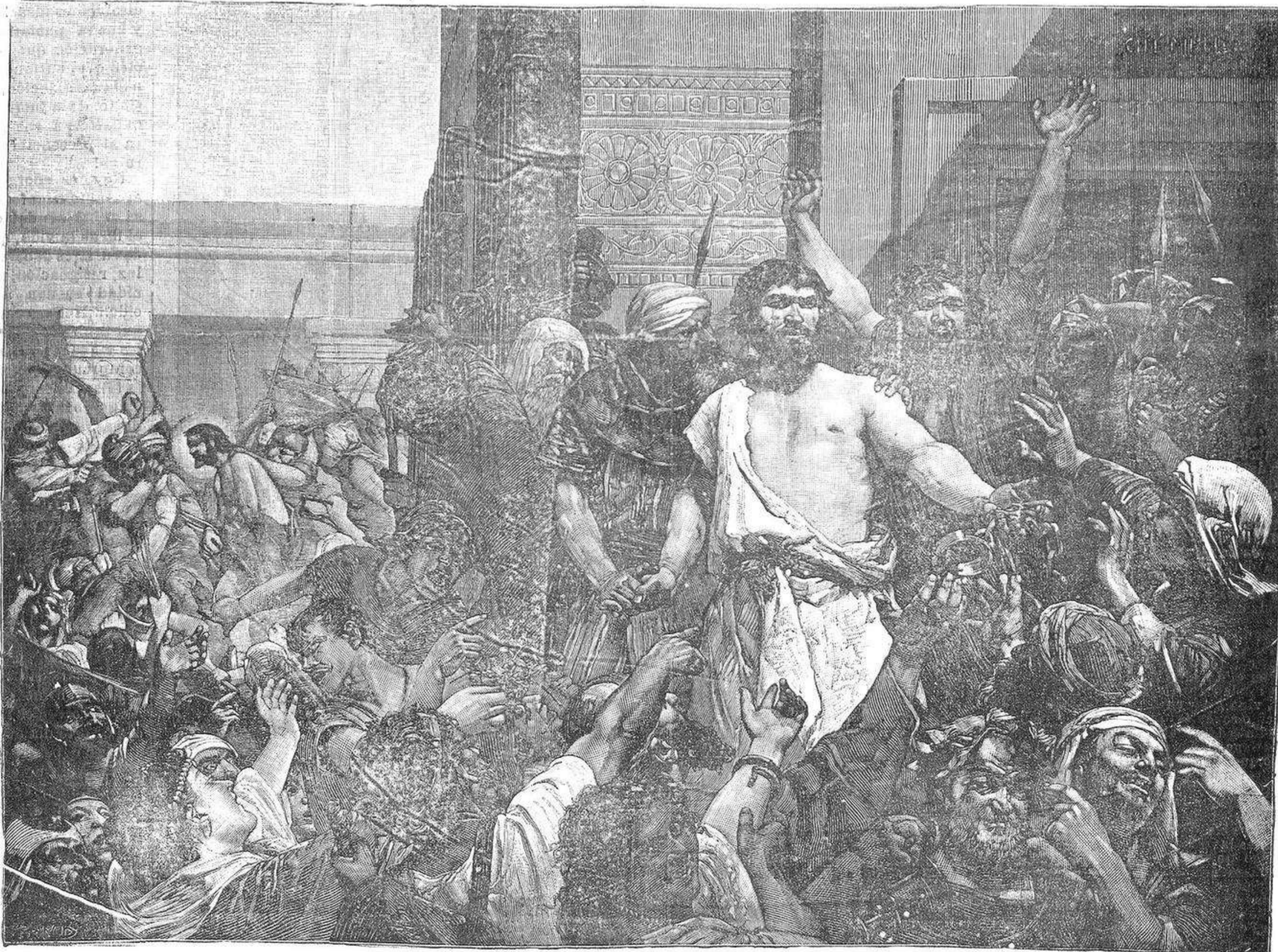
Popule meus, responde mihi, pueblo mio, respóndeme si es esa la causa de complacerme en que mi corazón apure de nuevo todas las hieles y amarguras, si es por eso, porque te vas olejando de mí ó es que te avergüenzas al mirarme así desfigurado, hasta parecerme como un leproso? Responde mihi... pues sabe que así te consumo el sacrificio y en cambio de la cruz pesada con que me cargas, yo te ofrezco un yugo suave y leve; por la corona de espinas te prometo una corona eterna de gloria; en cambio del cetro de burlas, te daré si quieres la soberanía sobre tus pasiones y sobre todo el mundo, del cual te constituí Rey... yo te he enriquecido, y tu me has dejado pobre, me has desnudado y dejástele así avergonzado en mi trono de la cruz, como si me pudieras desnudar de la misma manera de la divinidad... ¿Aún no estas satisfecho? ¿aun te parecen pocos los títulos que ostento, para que no sólo me prestes tu fe sumisa, viva, sino también los afectos todos de tu corazón? Responde mihi. ¿Aún quieres, según expresión del inmortal León XIII, seguir poniendo trabas y cortapisas al dominio y poder que es el mismo de Dios omnipotente? ¿podrás suspender los astros en sus vertiginosos movimientos? ¿podrás poner barreras al mar, detener el curso de los ríos, ni aumentar siquiera un milímetro a la estatura?... ¿Cómo entonces pretendes creerte superior a mí?...»

(Fragmento de un elocuente sermón de nuestro preclaro paisano Ilustrísimo doctor Ilundain, Obispo de Orense.)

AL CÁLIZ DE CRISTO SEÑOR NUESTRO

Aquel cáliz tan cruel que el del altar nos figura, para Dios fué de amargura y para el hombre de miel.

DAMIÁN DE VEGAS.



BARRABÁS EN LIBERTAD

cos que informaban una legislación cruel, al que iluminó la tierra con la luz del Evangelio y selló con su sangre el código divino, que es el espíritu que purifica las instituciones humanas.

En la horrible figura de Barrabás están simbolizadas todas las aberraciones y todas las iniquidades humanas, prevaleciendo sobre las grandes verdades, sobre la justicia y sobre la caridad; en aquel pueblo, mejor dicho, en aquel populacho inicuo se ven las blasfemias y las abominaciones de la tierra, y en Jesucristo se ve el símbolo viviente del amor de Dios al hombre, y en su Iglesia santa la tutela del Cielo sobre la tierra, y en las doctrinas católicas la ciencia divina que purifica las entrañas de la Sociedad.

JUAN CANCIO MENA.

La Eucaristía

Pocos días después de su entrada triunfal en Jerusalén, y antes de que comenzasen los trabajos de su dolorosa pasión, quiso Jesús agotar, digámoslo así, todos los recursos de su misericordia y de su ternura en favor de la ingrata humanidad, obrando en beneficio del hombre la mayor de todas las maravillas.

Jesús veía con perfectísima aprehensión los pensamientos más recóndito,

sejo que había de ser la norma para la vida de las generaciones venideras.

«Y qué ley dió Cristo a la humanidad en aquellos sublimes momentos? Oídla. «Mandatum novum do vobis ut diligatis invicem sicut ego dilexi vos.» Una nueva ley os doy, que os améis los unos a los otros, como yo os he amado. Con estas sublimes palabras quiso Jesús decirles que el que está con la caridad, está con Cristo y Cristo con él; más el que no está con la caridad, ni Cristo está con él, ni él con Cristo.

Más sigamos adelante, pues esto no es más que una insignificante y pequeña parte de lo que en aquella memorable noche se iba a consumir.

A la disposición de un tan grande beneficio debían preceder actos de sublime ternura, misteriosos todos, todos altamente significativos.

Jesús quería que los Apóstoles comprendieran con cuánta pureza y santidad debían acercarse a recibir la Sagrada Eucaristía; quería además enseñarles cuán humildes debían ser, por eso Cristo ofrece en aquellos momentos a vista de sus discípulos el ejemplo más raro de humildad que han presenciado los siglos.

Arrojóse, dice el Evangelista San Juan, (2) a los pies de sus discípulos y haciéndose siervo de que antes era su

llez como laconismo: son siempre insuficientes las palabras para dar a entender las obras del amor del Omnipotente y muchas veces habla con la elocuencia el mismo silencio.

Hé aquí cómo lo refieren: (1).

Mientras cenaban los Apóstoles tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y lo dió a sus discípulos diciendo (2). «Tomad y comed, este es mi cuerpo». Y tomando el cáliz dió gracias, lo bendijo y elevándolo hacia el cielo, se lo presentó diciendo: «Bebed todos de él; porque esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza, que será derramada para la remisión de los pecados.» (3)

Veis, pues, amados lectores, cómo en aquella memorable noche de la Cena se realizó el misterio de la fe por excelencia, que solo en sombras había podido ser antes admirado, y cómo dió Cristo su mismo Cuerpo y su misma Sangre en comida y bebida bajo las especies de pan y vino, que transubstanció el Señor con su omnipotente palabra, a la que deben su existencia el cielo y sus astros, la tierra y todas las maravillas que encierra la Naturaleza.

En la noche, pues, de la Cena, el hombre y Dios, el Creador y la criatura

(1) Lucae XXII, 19 y M. XIV, 22, (2) 1. Cor. XI, 24, (3) Math. XXVI, 26, 27, 28.

Ecos y Remembranzas

SUMARIO.—Grandezas de Semana Santa.—Efemérides notables.—Ceremonias magníficas.—Un vuelo de águila.

¿Tema de actualidad que poder referir á los tiempos pasados? No hay otro que la Semana Santa.

La grandeza del asunto cae como una inmensa mole sobre la pequeñez de mi pluma esteril, seca, y agotada ya por el trabajo de años anteriores; la paraliza en sus movimientos; y como que la aplasta y anonada.

Los puntos del mismo artefacto escribidor, gimotean, buscando infructuosamente en las últimas zurrapas del fondo del tintero, la inspiración que en todo caso de berian encontrar en las primeras ráfagas de luz que alumbran á los cerebros bien organizados. ¡Trabajo perdido!

¿Qué insignificante es la pequeñez! ¡Qué arrogante es la grandeza! Si yo fuera grande alargaría la mano para mojar la garbosa peñola en el mismo manantial donde bebe el genio, y al rededor del cual anidan las musas. Pero soy pequeño, y tengo que contentarme con rastrear por la superficie, por la corteza de los asuntos; sin penetrar en sus entrañas, ni remontarme á la fuente de donde brota la verdadera esencia de las cosas.

La Semana Santa! Un septenario de días todos ellos hermosos, todos memorables, todos reglamente espléndidos.

El 26 de Marzo de 1191 día de Miércoles Santo, zarpó con su armada en dirección á Tierra Santa, cuya conquista y cristianización pretendía, el rey Ricardo de Inglaterra acompañado de brillantísima comitiva en la que figuraba preferentemente la Infanta de Navarra doña Berenguela, hermana de nuestro buen monarca Sancho el Sabio, con la cual princesa casó el soberano inglés al llegar á la Isla de Chipre.

El día de Jueves Santo del año 1276 se confederaron en Los Arcos varios caballeros castellanos de ilustre prosapia con el gobernador navarro don Eustaquio de Bellanarca, prestando vasallaje al rey y al reino de Navarra.

El 26 de marzo de 1350, día de Viernes Santo, murió víctima de la peste Alfonso XI de Castilla, aliado y gran amigo de la Casa Real de Navarra.

Con motivo de la festividad del domingo de Ramos, salieron un año tumultuosamente más de tres mil madrileños pidiendo las palmas; sacaron en procesión á la Virgen del Rosario; pasaron por delante de Palacio, insubordinados; expusieron sus quejas á Carlos III y promovieron el famoso motin contra el ministro Squillacche.

Alto aquí. Que veo que está mi pluma arrastrándose penosamente por el suelo como las viles culbras, y yo pretendo sacudir su pereza; ahuyentar su indolencia; matar su abatimiento; infundirle vida, salud y energías; para subirla más alta, mucho más alta del nivel del fango; si no hasta más allá de las nubes donde la luz del Cielo es deslumbradora, por lo menos hasta levantarla de la tierra, donde el polvo del camino no manche ni ciega. Hay que dar, pues, otro bote, aunque sea sacando fuerzas de flaqueza.

¿Estara á la altura del tema abandonar los sucesos de carácter profano, y recordar solamente los obsequios tributados y las ceremonias practicadas en estos días Santos por nuestros antepasados?

Pa's bueno; colocados en este orden de consideraciones, debemos saber por los antecedentes suministrados el año último que la Corte de Navarra celebraba dignamente los Misterios que la Iglesia conmemora en Semana Santa, bien con retiros espirituales edificantes, bien contando la piadosa costumbre de lavar los pies á doce pobres el día de Jueves Santo.

Esta ceremonia del lavatorio es antiquísima; y ya Masden la encontró en la España del siglo V, verificándola siempre los Obispos de las respectivas Diócesis. En la actualidad, además de los Pretados siguen observándola los reyes de España en el Salón de las Columnas del Palacio de Madrid; los cuales, además, dan de comer sirven la mesa y regalán un traje y cierta cantidad de dinero, á cada uno de los doce pobres.

En la Semana Santa del año 1569 se apareció la Virgen de Sancho Abarca en las Bardenas Reales de Navarra; imagen tan venerada en este reino y en el de Aragón; y consta que mientras se celebraban los oficios del Viernes Santo, vino á dar cuenta del hallazgo el pastorcillo roncalés que la encontró cerca de las ruinas del antiquísimo castillo del rey don Sancho Abarca.

Mas, basta ya. Observo que el chirimbo de escribir, apenas salta ni una línea del duro y prosaico terreno.

Y yo quiero un imposible: yo quiero ingresar en los tomos sinó las alas del escritor, ni aun siquiera las del desahogado, por lo menos las del torpemente desahogado; pero sí quiero que siquiero que me permita volar un arriba de la pluma. ¡Quimérica esperanza! ¡Vana ilusión! ¡Vici-me de garabatear letras, cada vez más enjuto y más postrado, yace pegado á la tierra como nunca.

Inquieto, desfallecido é irritado yo, con esa irritación, ese desfallecimiento y esa inquietud que dejan como reliquia las luchas estériles de los pigmeos con los gigantes, me entrego en brazos de la indolencia más completa.

Durante esta inacción mi imaginación errante tropieza dentro de sus dominios con un águila caudal que lleva la dirección de las nubes, tal vez de los astros, y quizá del cielo. Como pasa al alcance de mis manos, me agarro fuertemente á una de las alas del ave; mas al remontar estas su vuelo, el peso de gravedad me solicita, y caigo en seruida á la tierra aunque llevándolo entre los dedos una leve pluma. ¡Ya tengo un trofeo del águila imperial!

Cojo esa pluma que me parece del angel, y escribo los siguientes trazos vigorosos que llenan mis deseos de dedicar hoy á la Pasión y Muerte de Nuestro Señor un trabajo digno del tema.

Miremos pues ahora de abajo á arriba y veremos que:

•Estaba el sol entonces coronado De largas puntas de diamantes finos, Y en medio de su curso levantado Los montes abrasaba palestinianos.

Miguel, viendo á su Dios crucificado, Desuado ante los bárbaros indios, Con hidalga vergüenza y noble celo Bajó del cielo empuere al cuarto cielo: Y á los fuertes caballos rutilantes, Que echaban fuego por las bocas de oro, Las ruedas volteando corruscantes, Que dan al mundo nuevo gran tesoro: Los encendidos frenos radiantes, Sin guardar al planeta más decoro, Así con la una mano va erosca, Y con la otra la máquina espantosa. Y el carro así parado, alzó los ojos Al sol, que con mil ojos le miraba; Y fulminando por la vista enojos, El fin de sus intentos aguardaba: Abriendo, pues, Miguel sus labios rojos, Con voz le dijo resonante y brava, Increpando al planeta excelsoamente Porque daba su luz resplandeciente: ¿Es posible, inmortal noble criatura, Que miras á tu Dios en cruz desnudo, Y ofreces luz á aquella gente dura Que sin miedo en la cruz ponerle pudo? Que sin tiara faz de noche oscura, Con razón fiero, y con verdad sañudo; Desate el mundo así sus gruesas nieblas Y á su Criador conozca en sus tinieblas.

Dijo, y el sol avergonzado Inego, Sus rayos en sí propio recogidos, Negró su bella lumbré al mundo ciego, Por dejar á los hombres confundidos: Espantóse el romano, admiró al griego, Ambos en esta ciencia esclarecidos. Ver un eclipse tal; y el erudo hebreo Se quedó pertinaz en su desseo. ¡Oh Dios! Cuando tu luz no resplandece, Ni la luz sirve ni aprovecha el día Para que el hombre ciego no tropiece, Y ciego se despenhe en su porfia: Ni el quitarle la luz más luz le ofrece, Que quien bañado en luz la luz no via Qué hará en las tinieblas sumergido? Dormir en noche oscura y torpe olvido. • • • Esta águila de tan rauda vuelo, es el gran Fray Diego de Hojeda; y la inspirada poesía que ha brotado de su pluma, es un trozo de su generalmente bellísimo poema épico *La Cristiada*, con el cual, aunque envueltos en las sombras de la noche en pleno día, hemos llegado casi á mirar de hito en hito á la implacable muerte reflejada en el cuerpo del Divino Jesús, que es resurrección y vida en el Cielo y en la tierra, en el tiempo y en la eternidad. JUAN P. ESTEBAN Y CHAVARRIA.



LA CALLE DE LA AMARGURA

LA NEGACION DE PEDRO

—Antequam gallus cantet ter me negabis.—

Y dijo Cristo á Pedro: Me negarás tres veces antes que el gallo entone sus misteriosas preces. Jamás, jamás, Maestro, contesta el pescador. Y Cristo á su discípulo dirige una sonrisa más bella que el crepúsculo, más suave que la brisa, sublime cual la esencia suprema de su Amor.

Llegó la triste noche, Jesús abandonado, cubierto de sudores, su cuerpo lacerado, vestido con la clámide de alburá funeral, camina ante sus jueces entre revueltas lanzas y cuando más le alientan sus dulces esperanzas, contempla á su discípulo desde alto ventanal.

Detiéndose un momento, dirige una mirada más dulce, más tranquila que rayo de alborada á Pedro que le mira también con estupor, y envuelta en el confuso rodar de mil rumores llegó á Jesús lo mismo que ofrenda envuelta en flores la negación rotunda de Pedro el pescador.

Quedó sólo el discípulo, siguió Cristo entre lanzas, y en medio de terribles sombras añoranzas, escucha Pedro el eco de aquella ingratitude en el cantar del gallo, sonoro, limpio, agudo, el cántico más grande, más franco que oírse pudo y que anunciaba á Pedro que huiera de la luz.

Cuando ya arrepentido revuélvese y suspira, y cuando á todas partes el discípulo mira, esperando el castigo para su gran traición, contempla en todas partes, como astro vespertino el rostro soberano de su Maestro Divino, que adorna una sonrisa de Santa compasión.

¡Ejemplo sorprendente de Infinita clemencia, que solo pudo darlo quien es la pura esencia del Cielo soberano, quien es Verbo de Dios; ejemplo sorprendente de amor y de ternura, exaltación suprema de la bondad más pura, detalle de la Gracia que va de Cristo en pos!

La negación de Pedro, formidable gravita, como siniestro peso de acusación maldita, sobre la frente oscura de una ralea vil, sobre la frente oscura del hombre desdichado que no confiesa á Cristo cuando El ensangrentado recoge las espinas cual flores del pensil.

Jesús que con sus plantas de luz pisa en abrojos, Jesús que arroja mares de sangre por los ojos, Jesús á quien azota la pobre humanidad, cuando sangrando sube la cuesta del Calvario dirige una sonrisa piadosa al vil sicario que azota y escarnea á la suma Verdad.

Y hoy como Pedro, todos al Maestro negamos, hoy como Pedro, todos al Maestro miramos caminar entre lanzas buscando un corazón, y en vez de acompañarle con duelos y esperanzas, le dejamos que vaya cercado por las lanzas y damos á los vientos rotunda negación.

Señor que desde el cielo me miras con mirada más bella, más tranquila que rayo de alborada como miraste á Pedro en la noche fatal: Señor, á quien yo miro con mirada amorosa, con pesar en el alma que en aflicción rebosa al verte con la clámide de alburá funeral.....

yo no quiero negarte, pero si acaso un día la ingratitude mordiera feroz el alma mía, y me apagara un punto la luz del corazón, déjame que contemple como astro vespertino tu rostro soberano ¡oh mi Maestro divino, y dame una sonrisa de Santa compasión.

La Soledad de María

Sola con tus pesares.—Madre del alma mía, Sintiendo la congoja—mortal de la agonía, No sé cómo no mueres—á impulsos del dolor Creyendo aun ver á tu Hijo—pendiente del madero Y oír el alarido—del pueblo ingrato y fiero, Que blasfemó del Mártir—Supremo del amor.

¡Sola estás, pobrecita—Madre de los Dolores! Sola, sin jardinero.—Flor bella entre las flores, De la desgracia el viento—te azota sin piedad. Inclinas tristemente—tu lánguida corola, Y en tu aflicción inmensa—tan sola estás, ¡tan sola...! Que más que todo es grande—tu amarga soledad.

Jesús, el Hijo tuyo—del mundo eterno Faro, Luz que al mortal alumbraba—Sol rutilante y claro, Ha muerto entre ladrones—en humillante cruz. La Vida de las almas—en un suplicio ha muerto, Y sin Jesús el mundo—será triste desierto, Donde la noche tiende—su lóbrego capuz.

Señora, bien lo sabes:—por eso á tus mejillas El mar de tu amargura,—que no conoce orillas, Envía olas de llanto,—que lava al pecador; Y por los miserables—hijos de Adán ofreces Tus lágrimas y penas,—bebiendo hasta las heces, ¡Oh Madre sin ventura!—la copa del dolor.

Perdón, Madre querida,—si á ti mi voz levanto, Triste como las notas—sentidas de mi canto Con el que anhelo amante—tu duelo consolar. Mitiga, pobre Virgen,—tu angustia y tus dolores; Tus lágrimas enjuga:—mas no, bueno es que llores, Porque tu llanto solo—podrá al mundo salvar.

TOMÁS DE ASCARATE PARDO. Capellán de la Diputación de Navarra

U... bla... ver... su... mis... No... el... cu... te... cia... deno... su... o... ind... de... Bado... voo... irra... gen... obra... leza... Y... ss... dicio... lan... co... el... res... cor... ce... co... dico... ro... la... sí... de... Por... pro... ro... jab... que... otro... pi... ma... cl... su... boc... excl... cruci... tras... nes... a... tolle... super... de... la... ciudad... ble... no... no... otros... la... Divi... angele... nuestra... Doctrin... Iglesia... favor... nuestra... appeto... que... in... tro... ser... te... el... p... de... puen... mente... Red... ent... les... pla... fs... y... es... Jesucristo... mas... su... sangre... una... vil... ap... giosa... y... ve... en... corazón... mos... cor... el... pe... ca... Crist... les... v... li... xionem... tambien... edificar... LA... Jesús... el... temp... consagr... dre... par... En... brazos... que... hoy... res... si... siempre... Este... J... que... hem... y... humi... burla... por... un... ue... tro... res... t... despo... j... cion... La... con... eco... celi... la... purez... no... elude... sica... y... ba... in... mente... a... dención... monte... e... si... misma... na... de... sus... nes... ¡Con... dia... anti... do... le... of... cuerpo... que... os... e... Dios... del... ca... mate... prod... gico... tre... que... herman... et... novis... et... scient... Apena... primeras... divina... esperanza... en... Hijo... d... corazon... de... su... am... aqui... que... mision... se... misterio... aquel... mi... rumam... rum... in... is... dicetur... Entonce... s... y... to... so... se... ap... su... Divino... de... contra... mundo... v... predicaci... la... muerte...

¡Tolle, tolle....!

Un grito de subversión formuló la soberbia en las alturas, cuando el Eterno Dios ordenó a los ángeles la adoración de su Verbo encarnado: y este grito formuló a su vez el pueblo judío en la Pasión de ese mismo Verbo.

Y si la luz beatífica ilustró la inteligencia de los espíritus angélicos con la evidencia del horrible crimen de rebelión que denegaba el pecado, múltiples razones su orgullo divino convencían de réprobo ó de indigno proceder a los judíos perversos en su injusta persecución contra Cristo.

P. C., Presbítero.

LA PRESENTACIÓN DE JESÚS

Jesús recién nacido y presentado en el templo debe ser considerado como la consagración de sí mismo al Eterno Padre para la gran obra de la Redención. En aquellos momentos vémosle en los brazos de su Santísima Madre, al modo que hoy se presenta en nuestros altares si mpre dispuesto al sacrificio, siempre ansioso de nuestro bien.

perdidos, y para muy pocos el precio de su eterna dicha. Pero María no retrocede ni como mujer ni como madre. Aquel corazón generosísimo que supo pronunciar el fiat de la Encarnación y supo soportar el desamparo de Belén, muéstrase dispuesto ahora a sufrir la emigración a Egipto, la oscura y estrecha vida de Nazareth y el sacrificio costosísimo del Calvario.

Paráfrasis del Salmo "Miserere,"

Señor, misericordia; a tus pies llega el mayor pecador, mas ya contrito, que a tu infinita paternal clemencia pide humilde perdón de sus delitos.

y mi dolor de haberlos cometido. Conozco mi maldad, veo que es grande, que no puedo ocultármela a mí mismo, y sé que, si tu sangre no la tomo, ha de ser para sí mpre mi suplicio.

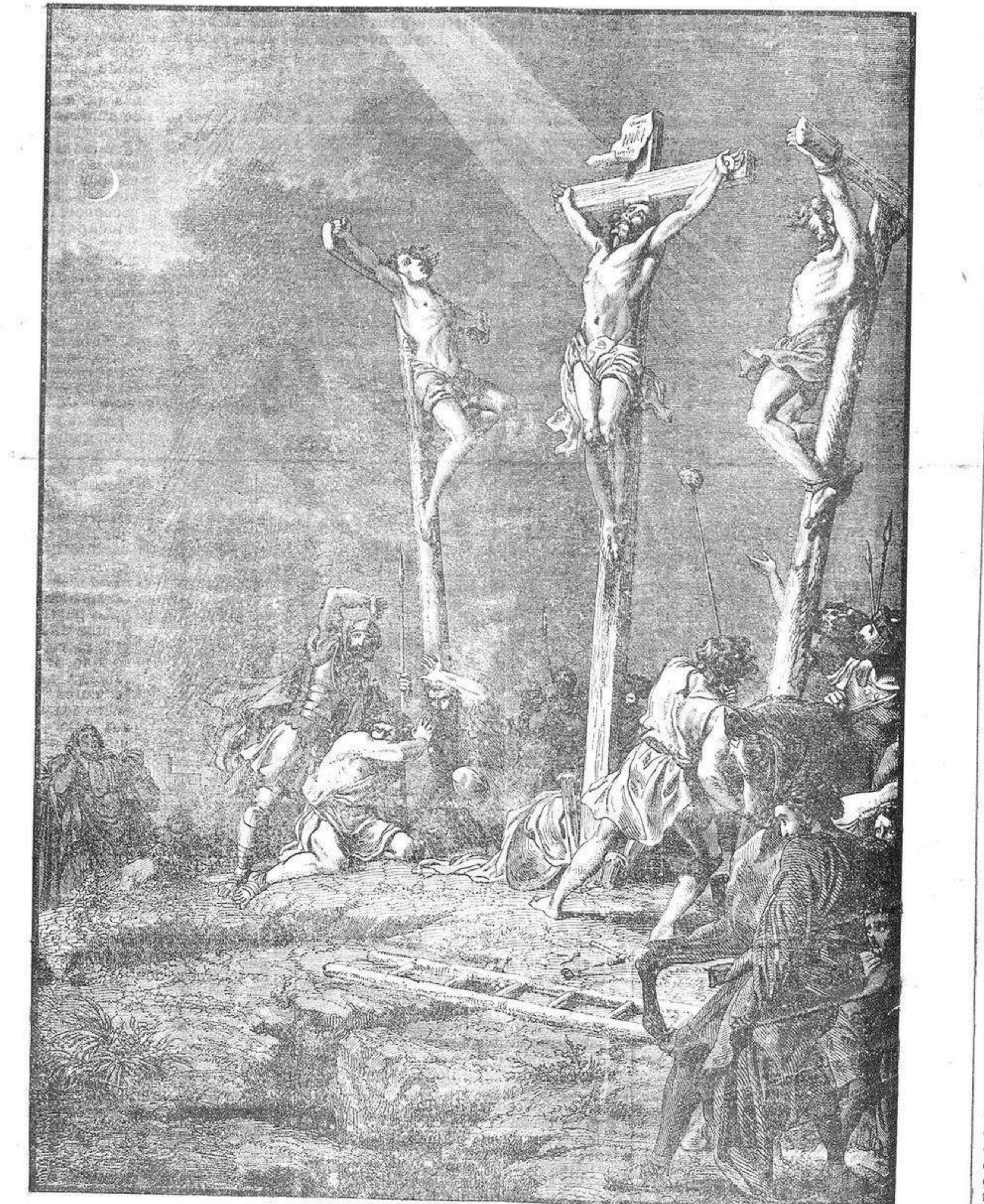
y ya ferviente ensalzará tu gloria con fieles cantos, con amantes himnos. Porque, si tú quisieras otra ofrenda, ninguna te negaré el amor mío; pero no quieres tú más holocausto que un puro amor y un ánimo sumiso.

PAULO OLAYIDE.

Crónica

Por todos conceptos ha comenzado a cumplirse (nos decía anoche un amigo) al pié de la letra lo que dice la copla popular sobre los tres jueves del año, que relucen más que el sol.

cos actos, comenzaron las visitas a los Sagrarios, para no cesar hasta la hora más ó menos avanzada de la noche, en que se cerraron las iglesias. Al mediodía por todas partes se veían fuerzas de la guarnición, que iban de una iglesia a otra, y también visitaron los Monumentos los jefes y oficiales, al frente de los cuales iba el general de brigada señor Vara de Rey.



LA TRAGEDIA DEL GÓLGOTA

Blasfemias, gritos, mueras al Dios de las alturas; las turbas altaneras rasgando vestiduras con necia hipocresía preparan de mil modos la trágica agonía del Dios que muere porque vivan todos.

ensaya una plegaria y el vendabal vistiendo de luto su carrera, se asocia al cuadro horrendo remedando infernal la voz de muera!

y en surtidor de lumbre brota de amores el volcán divino. Medrosas van las almas heridas del portento, cual cimbradoras palmas en el furor del viento; ante el deicidio locas, su corazón golpean porque también las rocas se desgajan de espanto y titubean.

La adoración de la Cruz

Esta devota adoración al sagrado madero nos salvó, tuvo principio en el siglo IV, en Jerusalén. Se acababa de descubrir la verdadera Cruz, por los desvelos de la emperatriz Santa Elena, y el pueblo fiel deseaba ver de cuando en cuando este árbol de vida, cuyo hallazgo llenó de gozo a la Iglesia entera.

Boletín Religioso

SANTORAL Día 29 Viernes Santo.—Estación en Santa Cruz de Jerusalén.—Este es el gran día de misericordias del Señor, puesto que en él quiso el divino Salvador sufrir los más crueles suplicios y expirar ignominiosamente en la Cruz, á fin de que fuésemos curados por sus llagas y lavados con su sangre, justificados por el decreto de su misma condenación, y que habiésemos en su Muerte el principio de nuestra vida.

Oficio de la feria con rito doble de primera clase y color negro. En la Catedral.—A las seis de la mañana sermón por el cnaesmero. A las ocho y media Via-crucis solemne con asistencia del señor Obispo y Cabildo y á continuación Horas.

